

# Famosos farolillos del Ramadán egipcios son ahora made in China

06/10/2005 - Autor: Heba Helmy - Fuente: EFE

Introducido en la época de los fatimíes (chiíes que gobernaron Egipto en el siglo X), el fanús es uno de los elementos típicos del mes de Ramadán, durante el que está prohibido comer, beber, fumar o mantener relaciones sexuales desde el alba hasta la puesta del sol.

El farol ("fanús") es al Ramadán lo mismo que el abeto a la Navidad: un objeto que se regala a los niños y que decora cada casa en este mes sagrado musulmán, una auténtica seña de identidad del mes más islámico por excelencia.

Jalid Ragab, vendedor de faroles chinos en el centro de El Cairo, tiene muy claras las razones del éxito de su producto: "El farol tradicional es silencioso pero mis "fanús" llaman más la atención por su música, canciones y figuritas que se mueven".

Y es que el "fanús" tradicional era poco más que un tubo de metal y cristales de colores, que crean destellos al alumbrarlos desde dentro con la luz de una vela.

Nadie pensaba que la "alta tecnología china" iba a ser capaz de desbancar al objeto más popular de la artesanía egipcia.

"Es una cuestión de tiempo, los faroles tradicionales egipcios van a desaparecer frente a la competencia china, que cada año tienen una moda nueva", afirma Ragab sin sombra de duda.

La "moda china" de este año son faroles con las famosas figuras de Mickey Mouse, el Pato Donald, Barbie e incluso estrellas de la danza del vientre, como la famosa Fifi Abdú, que ha dado lugar al "fanús Fifi".

Estos farolillos llegados de Oriente ya no son de cristal, sino de plástico, y tienen un mecanismo no solo para crear la luz, sino para hacer mover a las figuritas al ritmo de canciones que dan la bienvenida al mes sacro.

En los días previos al Ramadán, los faroles chinos ya habían invadido el barrio popular cairota de Bab El-Jalq, cercano al famoso bazar turístico de Jan El Jalili, donde el negocio de fabricar y vender faroles de Ramadán se hereda de una generación a otra desde hace mas de mil años.

Ahmad Abu El Adab es uno de los "resistentes" a la invasión china, y defiende con uñas y dientes el viejo "fanús" de toda la vida: "Nuestro fanús baladi (popular) de cristal y metal tiene el espíritu de Ramadan y no va a verse afectado por ese juguete temporal de plástico", dice.

En el taller de El-Adab se decoran los faroles de cristal con cordones de colores y flores artificiales, un arte que tarda un día de trabajo para cada farol.

Frente al taller se amontonan cientos de faroles tradicionales de diferentes tamaños, estilos y colores, que varían de los pequeños que se iluminan con velas a los gigantes con lámparas en su interior, normalmente solicitados por restaurantes y hoteles.

"El farol tradicional también tiene una moda. Este año toca a los faroles antiguos de estilo árabe, sea fatemí, mameluquí o marroquí, que se vendían hace 40 años", dijo El-Abd con entusiasmo, antes de añadir que sus clientes llegan hasta de Arabia Saudí y los Emiratos Arabes.

Sin embargo, reconoció que este año ha tenido menos clientes que los anteriores por la crisis económica general, además de los gastos del nuevo curso escolar, que ha coincidido con el inicio del Ramadán.

Si los faroles egipcios no han sucumbido completamente a la invasión china es porque, al ser tan básicos, cuestan alrededor de un dólar, frente a los ocho dólares del sofisticado producto asiático, aunque el mecanismo de este último suele tener una vida muy corta.